

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS: DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA NACIÓN 2005

Intervención de Alfredo Pérez Rubalcaba, portavoz del Grupo Parlamentario Socialista

El 15 de abril del pasado 2004 se celebró en esta misma Cámara el Debate de Investidura a la Presidencia del Gobierno del hoy Presidente José Luis Rodríguez Zapatero. Hoy, un año después, estamos aquí debatiendo sobre la gestión del Gobierno nacido de aquella investidura. Sobre lo que ha hecho y también sobre lo que piensa hacer. Procede, pues, empezar mi intervención en representación de mi grupo, el Grupo Parlamentario Socialista, exponiendo la opinión de mi grupo sobre el año cuya gestión hoy examinamos. Mi grupo, como es conocido, expresó su apoyo sin reservas hacia el programa que el entonces candidato expuso hace un año en esta tribuna; a las políticas que pensaba desarrollar en cumplimiento de los compromisos que él mismo contrajo en nombre del PSOE, como su candidato y Secretario General, con los españoles durante la campaña electoral a las elecciones del 2004 y, también, a la forma en la que se proponía llevar a cabo esas políticas. Porque, como el propio Presidente del Gobierno se encargó de decir entonces, los españoles habían puesto de manifiesto el 14 de marzo una imparable voluntad de cambio. Una voluntad que encerraba, además, una fuerte dosis de esperanza: la de lograr una España mejor. Una voluntad preñada también de exigencias para el PSOE y para su Gobierno. La más importante, la de que fuéramos capaces de ser fieles a nuestros compromisos electorales. Las preguntas relevantes, un año después, las que conviene responder hoy en esta tribuna son a mi juicio cuatro: ¿Se ha puesto en marcha el cambio que los españoles esperaban? ¿Ha cumplido el Gobierno, con su Presidente a la cabeza, sus compromisos, las promesas electorales? ¿Está mejorando España? Y a modo de pregunta resumen de todas ellas: ¿Ha hecho honor el Gobierno y su Presidente a la palabra dada? Déjenme contestarles brevemente a estas cuatro preguntas en esta intervención.

La primera: ¿Se ha puesto en marcha el cambio en España que los españoles deseaban? Sí. La respuesta es sí y la forma más evidente es que ha cambiado el Gobierno. Ha cambiado el Gobierno y han cambiado sus atributos políticos, sus

características políticas. Hoy tenemos un Gobierno progresista, europeísta, pacifista, impulsor de políticas sociales, sinceramente autonomista que es capaz de conciliar esa sinceridad autonomista con la capacidad de cohesionar territorialmente España, culturalmente tolerante y políticamente dialogante. Y este Gobierno sustituye a otro que era un gobierno conservador, partidario de las guerras preventivas, euroescéptico, de estricta observancia neoliberal, reticente frente al Estado autonómico, culturalmente miope y políticamente intransigente. En eso ha consistido el cambio. Un gobierno que aplicaba políticas erróneas, eso sí, de forma infalible, ha sido sustituido por otro que desarrolla políticas socialmente aceptables y aceptadas sabiendo que se puede equivocar.

Tenemos hoy un nuevo Gobierno, y esto es lo más importante, en sintonía con la mayoría de la sociedad española, que emite en su misma frecuencia y longitud de onda, que sintoniza con sus principios y valores. Éste es, quizá, el principal contenido del cambio: sintonizar al Gobierno español con los valores mayoritarios de la sociedad española. Éste es para mí y para mi grupo el principal activo del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero: que ha sido capaz de reconciliar a una mayoría de los españoles con su Gobierno, con el Gobierno de España.

Planteaba al comienzo de mi intervención una segunda pregunta: ¿Ha cumplido el Gobierno con las promesas realizadas? La respuesta, después del discurso del Presidente de ayer, es un apabullante, es un rotundo, es un avasallador sí. Ha cumplido con sus promesas electorales. En su discurso de investidura diseñó cinco líneas de trabajo para el Gobierno. La primera, un Gobierno que pretendía ser europeísta y trabajar para Europa. La segunda, un Gobierno que quería crear empleo sobre la base de una educación, de una innovación y de una investigación más desarrollada. La tercera, un Gobierno que quería poner en marcha nuevas políticas sociales para atender a las nuevas necesidades de nuestras familias. En cuarto lugar, un Gobierno que quería desarrollar los derechos civiles, los derechos políticos, la igualdad en España y, finalmente, un Gobierno que quería transformar la vida política, dotarla de calidad, empezando por este Parlamento.

Déjenme que repase brevemente los cinco ejes de la actuación y haga algún comentario del discurso del Presidente del Gobierno y del líder de la oposición. Estamos ante un Gobierno europeísta que nos ha reconducido al sitio de donde nunca tuvimos que salir. Al lado de los países centrales de Europa, de los países que han impulsado junto con España la Europa que hoy conocemos. Y esa reconstrucción de la política europea tiene un hito fundamental que es el desbloqueo de la Constitución Europea, que se produjo nada más tomar posesión el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, constitución que fue votada y ratificada mayoritariamente por el conjunto de los españoles.

La política exterior española ha cambiado. No sólo en Europa. Si tuviéramos que hacer una expresión gráfica de ese cambio de política exterior yo elegiría dos fotos. Dos fotos bien significativas que han pasado a la historia de nuestra política exterior: una es la foto de las Azores. En esa foto tres mandatarios declararon una guerra ilegal, injusta, inmoral, cuyas consecuencias catastróficas vemos todos los días, prácticamente todas las mañanas. En la otra foto cuatro dignatarios europeos presentaban ante la comunidad internacional el avión más importante del mundo, el más grande, el Airbus 380, fruto de la cooperación tecnológica de la Europa unida. Son dos fotos que marcan dos líneas radicalmente distintas de colaboración. Pero, vean, de esto de la política europea, el señor Rajoy no dijo muchas cosas.

Les decía, que el segundo eje trataba de colocar la educación, la investigación y la innovación al servicio de la creación de empleo. Por eso, los recursos dedicados a la investigación y la innovación crecieron este año por encima del 25%. Ayer el señor Rajoy no habló ni de la I, ni de la D, ni de la otra i ni del empleo, por, cierto, primera preocupación de los españoles. De eso no habló. De eso pasó de puntillas.

El Presidente se comprometió aquí, en su discurso de investidura, también, y en tercer lugar, a poner en marcha nuevas políticas sociales. Por ello, o mejor para ello, el gasto social subió por encima del 50% del gasto presupuestado en este año 2005 por primera vez en nuestro país y ello manteniendo los equilibrios presupuestarios, reforzando la confianza de los operadores económicos. De esto tampoco quiso hablar el señor Rajoy ayer mucho.

El cuarto eje de la acción comprometida por el Gobierno era el referido a la extensión de los derechos civiles y políticos de los ciudadanos y del valor de la igualdad. Aquí el olvido del señor Rajoy ha sido clamoroso. O por decirlo más en su estilo: colosal. Porque el Presidente se comprometió a aprobar una Ley contra la Violencia de Género, la primera. Así lo hizo. Aquí se aprobó. Hemos modificado la Ley del Divorcio. O del matrimonio entre parejas homosexuales. Lo diré de otra forma: de la igualdad de derechos entre heterosexuales y homosexuales porque así lo propuso el Gobierno. Hemos avanzado en la paridad O del Gobierno paritario. O de la política de igualdad de derechos entre hombres y mujeres. De esas cosas, poco importante para la derecha al parecer, de los derechos de los ciudadanos, de la igualdad de derechos entre los españoles, también se ha olvidado, prácticamente el señor Rajoy. Sobre los derechos pasó ayer de puntillas. Un colosal silencio sobre el derecho que el Gobierno ha ampliado a los españoles.

Finalmente el Presidente se comprometió en su investidura, nos lo recordaba ayer en su discurso, a mejorar la calidad de nuestra democracia. Empezando por este propio Parlamento. Y el Gobierno ha dado ejemplo. Éste es un gobierno parlamentario. Más control, mayor presencia del ejecutivo en las Cámaras, incremento del protagonismo del Parlamento. De esto tampoco habló el señor Rajoy. Por cierto, en diciembre, cuando el denominado Plan Ibarretxe se aprobó en el Parlamento vasco el señor Rajoy nos anunció que estábamos, una vez más, ante el desafío más grande que había tenido que abordar la España constitucional. El desafío más grande jamás abordado. Estuvimos junto al PP y el Gobierno contra ese Plan. Pero Gobierno, PSOE y PP discreparon sobre el tratamiento al mismo. Primero fue: “señor Zapatero no se reúna usted con Ibarretxe” –hay que ver que alérgicos son ustedes a las reuniones... cuando no las protagonizan ustedes–. Después: “No al Parlamento. No a los tribunales”. Nueva discrepancia. Y el Gobierno y el Grupo Parlamentario Socialista defendíamos que no, que aquí. Y es que la afirmación de que el Parlamento debe ser el centro de la vida pública es para el Gobierno, y para el grupo que le apoya, algo más que retórica políticamente correcta. Es el reflejo de una convicción profunda: que los problemas políticos se resuelven debatiendo y votando. Aquí, en esta casa. Que esas son las reglas. Que la justicia está al final de la política.

No antes. Ésa fue una demostración de confianza en el Parlamento. Y usted señor Presidente acertó. Por eso, ayer el señor Rajoy no nos habló ya del peligro espantoso del Plan Ibarretxe que nos acechaba allá por diciembre.

Planteaba al comienzo de mi intervención una tercera cuestión. ¿Está mejorando España? Dicho de otra manera: ¿se han empezado a abordar los problemas de los españoles? Una vez más la respuesta no puede ser sino afirmativa. Afirmativa para los tres millones de pensionistas que han visto como este año 2005 sus pensiones mínimas subían por encima del IPC. Afirmativa para los cientos de miles de españoles que cobran el salario mínimo interprofesional y han visto como su sueldo se incrementaba en más de un 14%. Afirmativa también para los 50.000 nuevos becarios. Para los casi 800.000 españoles que han encontrado un empleo en este último año. Para los 700.000 emigrantes que han abandonado el trabajo clandestino para incorporarse al mundo de los trabajadores sujetos a derechos y a obligaciones.

Sí Señorías. Son millones de españoles a los que el Gobierno del señor Zapatero ha empezado a dar soluciones. Y sí, la vida de los ciudadanos, de muchos ciudadanos está mejorando. España está mejorando. Por cierto, que de estos millones de españoles tampoco habló nada el señor Rajoy ayer aquí. Para pintar su cuadro tenebroso de lo que pasaba en España le sobraban estos millones. Y los quitó. No es la primera vez. Ya desaparecieron huelguistas en la huelga general contra el decretazo o andaluces censados cuando hubo que castigar a las Comunidades Autónomas que no estaban gobernadas por el PP. No es la primera vez. Y, como en anteriores, es interesada. A ustedes les ha interesado que en este debate desaparezcan los pensionistas, los becarios, los trabajadores que cobran el salario mínimo, los españoles que han encontrado empleo. No hablan de lo que va bien para poder hablar, o mejor exagerar hasta lo indecible, de aquello de lo que creen poder sacar rédito político. Pero existen. Ésa es la España real. Ésa es la gente que nos mira. Lo malo de inventarse problemas y, sobre todo, de magnificarlos es que la gente acaba por no creerlos.

Es verdad que esta regla tuvo una excepción. Cuando habló de Galicia. Entonces todo fueron precisiones. Incluso el señor Rajoy trató de darnos una clase sobre contratación pública distinguiendo entre licitación y ejecución. Mire le diré

como veo las cosas con un ejemplo: el tren de alta velocidad Madrid-Lleida. Eso sí que es una mala ejecución, señores del PP. Por tanto no es Ustedes tardaron casi el doble de tiempo en ejecutar las obras de lo que estaba previsto. Y después de ese retraso en el AVE, lo de la alta velocidad, pues va a ser que no, de momento. Estaba programado para ir a 350 km/h. y solo alcanza 180 km/h. De hecho, por razones de seguridad no puede pasar de 200 km/h. A eso le llamo yo ejecución desastrosa.

Pero, en fin, también podemos hablar de licitaciones. ¿Con qué año quiere que comparemos las licitaciones de obra pública en Galicia en el 2004?, ¿con el 2003?, ¿con la media de la anterior legislatura?, ¿con los ocho años de Gobierno del PP?. Como sólo son tres comparaciones les daré los tres. Con respecto al 2003, el año 2004 se licitó un 161% más. De 570 millones a 1.490 millones. Vamos a coger la legislatura anterior Si la comparación es del 2004 con la media de la anterior legislatura el resultado es aún peor para ustedes y lo malo es que también es peor para Galicia: 431 millones de media en la legislatura anterior frente a los 1.490 millones del año 2004. Un 245% más. Claro que si vamos a los ocho años el resultado ya es desastroso: la media en los ocho años de licitación de obra pública es de 315 millones frente a los 1.490 del año pasado. Ésa es la realidad con números. Incontestable. Ustedes, señores del PP, se han olvidado durante los ocho años que gobernaron de España, de Galicia y ahora ya es demasiado tarde.

Y la última pregunta, la que de alguna forma resume toda las demás: ¿Ha hecho el Gobierno y su Presidente honor a la palabra dada? Sí. Desde su primer acto de Gobierno, que fue la retirada de nuestras tropas de Irak, hasta el último, aprobar en el Consejo de Ministros del pasado viernes una reforma de la Ley de reproducción asistida para, entre otras cosas, facilitar la investigación con células madre embrionarias. El Presidente ha venido continuamente haciendo honor a su palabra. En resumen señor Presidente, usted ha venido aquí a la Cámara a dar cuenta de lo que ha hecho. Nosotros que le apoyamos en la investidura, señor Presidente, medimos su esfuerzo por el cumplimiento de sus compromisos. Y puestas así las cosas le tenemos que decir que estamos satisfechos. Si me permite la expresión, estamos pluscuamsatisfechos. Usted, señor Presidente, ha hecho este año honor a la palabra dada. Dada a los

españoles durante la campaña electoral. Y comprometida en este Parlamento en su debate de investidura.

Éste, Señorías, no ha sido un debate más del Estado de la Nación. En él ha estado presente de forma, como explicaré, singular, el tema del terrorismo. Ha sido un debate singular porque hasta hace muy pocas fechas el terrorismo se abordaba en esta Cámara siguiendo un principio tan elemental como deseable: se esforzaban en resaltar sus coincidencias, olvidaban sus dudas, obviaban críticas y reticencias para mostrar un frente unido, de rotundo rechazo a ETA y de apoyo sin fisuras al Gobierno. Eso ha sido siempre así en esta Cámara.

El Presidente del Gobierno no rompió ayer esa tónica. Hizo tres propuestas que me gustaría destacar hoy aquí. La primera un compromiso especial: el de trabajar para alcanzar la paz, sin levantar falsas expectativas, porque el Estado de Derecho está más fuerte que nunca, y en consecuencia la banda está más débil que nunca. Sin levantar falsas expectativas. La segunda, fue la expresión de una convicción compartida por el Grupo Parlamentario Socialista: es que la violencia no tiene precio político, pero la política puede y debe ayudar para buscar el fin de la violencia. Y la tercera, un doble compromiso de nuevo: el de informar a la Cámara de los pasos a dar para alcanzar este objetivo, el fin de la violencia, y el de buscar el apoyo, y buscar la unidad aquí, en el Congreso de todos los grupos parlamentarios.

Sin embargo, el debate parlamentario de este tema no ha sido uno más. De hecho, hace semanas que eso dejó de ser así. Porque el PP decidió quebrar esa norma a la que me referí al principio y empezó a plantear en este Pleno y de forma cada vez más estridente, sus críticas a la política que desarrolla el Gobierno en materia de política antiterrorista. Claro que este comportamiento unitario, esta voluntad deliberada de excluir del debate en esta Cámara la política antiterrorista, de excluir del debate político la lucha antiterrorista no ha sido una constante en nuestra vida política. Hubo otra época en la que tampoco se siguió este comportamiento unitario en la que también se buscó rédito político en los debates parlamentarios. Entre el 93 y el 96. Fíjense que casualidad: en ambos casos, el 93 y el 2004 se produce el mismo hecho: el PP pierde unas elecciones que creía poder ganar las elecciones y los españoles.

Podemos sacar una primera conclusión: cuando ustedes señores del PP están en la oposición, inmediatamente busca el rédito político en materia y así se ha empezado a hacer porque fíjense ya debatimos aquí en esta Cámara sobre todo cuando están sin esperarlo, entonces sí, vale todo, también buscar rentabilidad política aquí en el Parlamento en la lucha contra el terrorismo. Han tardado bien poco. Solo unos meses y han vuelto a las andadas. Precisaré esto un poco más. Porque no es exactamente así. De hecho aquí ayer oímos el discurso más duro, más descalificador, más insidioso, el más injusto y el más desleal de todos los que en esta Cámara se han oído pronunciar por ningún líder en materia de política. Señor Rajoy, que no está, usted que habló ayer de romper los acuerdos de la transición de haber hecho saltar todos los acuerdos, los escritos y los no escritos, en algo tan importante como es la lucha contra ETA. Aquí si que ha pulverizado absolutamente todas las normas que han venido rigiendo el comportamiento de los grupos políticos democráticos en materia de lucha contra ETA. Nadie, nunca nadie, dijo las barbaridades que usted dijo ayer aquí. Nunca nadie se expresó con tanta dureza, con tanta injusticia contra un Gobierno democrático en materia de lucha contra ETA. Nunca jamás en esta Cámara habíamos oído decir al primer partido de la oposición que el Gobierno estaba traicionando a los muertos, se supone que a todos también a los socialistas. Ningún político democrático se había atrevido a llegar tan lejos, sobre la base, además de una mera suposición desmentida una y otra vez por el propio el Presidente del Gobierno, una supuesta negociación con ETA. Nunca nadie, Sr. Rajoy, hizo tanto por destruir la unidad de los demócratas contra ETA. Y la pregunta que me hago, la que seguramente se hacen hoy muchos españoles de buena fé es la siguiente. Ustedes han planteado el debate más dañino para la unidad democrática en la lucha contra ETA cuando esta lucha está mejor que nunca. Cuando ETA está más acorralada que nunca. ¿Por qué Sr. Rajoy?, ¿por qué ahora Sr. Rajoy?. Es una infamia. Es la infamia más grande que he oído jamás.

Pero primero déjenme que les despeje alguna duda. No me digan que es que tienen discrepancias. Nosotros también las tuvimos. Nunca ni la Cámara, ni los partidos políticos ni los violentos y si no los Pero cumpliendo escrupulosamente la letra y el espíritu del Pacto Antiterrorista nunca las hicimos públicas. Lo que

tuvimos que decir se lo dijimos en el seno del Pacto. Cuando discrepamos se lo hicimos saber lealmente, buscamos el acuerdo y si no los hemos conseguido, simplemente nos hemos callado. Y su problema es que en esto de la crítica son reincidentes. En cuanto están en la oposición vuelven a la carga. Ya lo escuchamos en el 93.

Les voy a decir a continuación algunas cosas sobre el Pacto Antiterrorista, ese Pacto que ofreció el hoy Presidente del Gobierno al Sr. Aznar que mereció unos cuantos comentarios despectivos del Gobierno del PP. ¿Se acuerda Sr. Rajoy del conejo y la chistera?, ¿recuerda Sr. Arenas cuán inútil le parecía la Fundación de Víctimas del terrorismo?. Hoy se aferran al él pero en su momento lo despreciaron. ¿Saben? Nos ha costado mucho mantenerlo. Muchas veces, cuando estando en la oposición nos enterábamos de la política del Gobierno por los teletipos. Por ejemplo, por uno de EFE supimos un domingo por la noche que pretendían hacer una Ley de Partidos, nada más y nada menos. Hemos tenido que mordernos la lengua. Muchas veces hemos pensado que a algunos de ustedes les llevó a la firma el pueblo catalán, cuando salió masivamente a la calle después del asesinato de mi amigo y compañero Ernest Lluch. Pero hoy, aquí, quiero afirmar: el Pacto ha servido y les digo más, servirá. El Pacto tiene una fecha de caducidad: el día que ETA abandone definitivamente la violencia. Hasta ese momento los socialistas lo cumpliremos en el Gobierno como lo cumplimos en la oposición. Cumpliremos con sus principios y con sus valores. Aunque ustedes no quieran y de hecho no lo hagan.

Probablemente porque la paternidad no es suya hemos tenido muchas veces que recordarles lo que es y lo que no es el Pacto. Lo haré hoy una vez más. Hoy tengo que decirles que el Pacto es un acuerdo entre los dos grandes partidos, PP y PSOE, para hacer frente a ETA. Para obligarla a desistir. Como se ha recordado aquí ayer el Pacto establece, es su artículo primero, lo conozco bien, no creo revelar ningún secreto de estado que lo conozco muy bien porque lo redacté yo mismo, que el Gobierno dirige la lucha antiterrorista. Y la oposición apoya al Gobierno. Esa fue una propuesta del PSOE cuando estaba en la oposición. Pero les diré también lo que no es: no es un Pacto antinacionalista. No es un Pacto contra ningún partido democrático. No se empeñen. No es un Pacto para

dificultar la unidad de los demócratas. Aunque ustedes lo hayan leído muchas veces así.

Hay, es evidente, en el preámbulo una crítica dura al Pacto de Estella. Pacto de Estella que les diré que ya no existe. De la que los socialistas no abjuros. Permítanme, no obstante que les recuerde una cosa, a ustedes. El Pacto de Estella se fraguó mientras ustedes gobernaban. El PNV firmante de dicho Pacto era su socio de Gobierno. ¿Nunca les preguntaron? Era un secreto a voces. Ustedes que tantas sombras y sospechas levantan ante cualquier reunión con el Sr. Ibarretxe, no se les ocurrió preguntar a sus socios de entonces en que estaban. Fueron años de gestación del Pacto de Estella en los que ustedes se mantenían callados mientras eso sí, recababan sus votos, los del PNV semana tras semana aquí en el Parlamento. Ustedes que alardeaban de un Pacto con el PNV, ¿lo pactaron todo menos el terrorismo? ¿de que hablaban los señores Aznar y Arzallus en Moncloa, al calor del buen vino de la Ribera del Duero? Nosotros, que también lo sabíamos, que de hecho habíamos abandonado el Gobierno vasco por eso, mantuvimos un respetuoso silencio. Pensábamos que ustedes estaban al tanto del proceso. ¿Y no era así? Les diré algo más. Ustedes que hoy tanto acusan, con maledicencias, se olvidan de una cosa. Ustedes negociaron con ETA. Por cierto, nos avisaron minutos antes de hacerlo público. Obtuvieron nuestro apoyo cerrado. Sin Pacto, que entonces no lo había. Pero no olviden que la tregua que les permitió a ustedes desarrollar esa fallida negociación se hizo al amparo del Pacto de Estella. ETA declaró la tregua porque el PNV y Batasuna firmaron Estella. Ustedes se reunieron con ETA bajo el paraguas de Estella. Usted que ayer hablaba aquí de dos mesas. Ahora no hay mesas Sr. Rajoy. Pero cuando ustedes negociaron si que había dos. En una estaba ETA el PNV y Batasuna. Y en la otra ustedes con ETA. Pero para que la segunda se reuniera primero tuvo que existir la primera. Dos mesas. Eso es lo que ustedes aceptaron. Con un agravante: en una, ustedes no estaban pero aceptaron la tregua que en ella se acordó para intentar una negociación. Fue, hoy lo saben un error de libro. No escucharon jamás una crítica nuestra. Aunque no contaran con nosotros. Nos callamos. Les recordaré algo más. Firmado Estella ustedes siguieron contando aquí con los votos del PNV. Todavía recuerdo una de las últimas votaciones. La reprobación del Ministro Arias

Salgado. Al Ministro le salvó *in extremis* el PNV. También los presupuestos del año 2000. Y Estella estaba en su apogeo. Por todo ello les haré una última pregunta: ¿Cuándo pasó el PNV a ser el gran traidor? ¿Cuando firmó Estella o cuando ETA rompió la tregua?

Le haré ahora Sr. Rajoy, Sres. del PP, alguna otra consideración. El Sr. Acebes dijo en esta Cámara que el Gobierno había renunciado a derrotar a ETA para pactar con ella. Lo dijo aquí hace dos semanas en una sesión de control. Lo repitió días después en un medio de comunicación. Claro que después de lo que oímos ayer de su boca, Sr. Rajoy, aquí en la tarde de ayer esa declaración parece poca cosa. ¿Qué hubieran dicho ustedes si el PSOE hubiera dicho algo parecido cuando el Presidente Aznar anunció que iba a negociar con el Movimiento de Liberación Nacional Vasco. MLNV sí, Sr. Rajoy, usted que ayer hablaba del lenguaje *batasuno*. ¿Qué hubieran dicho ustedes si le hubiéramos acusado de traicionar a los muertos?. ¿Si le hubiéramos acusado de no querer acabar con ETA?. Porque lo de pactar eso ya lo sabíamos, ¿o es que se sentaron a charlar de las cosas de la vida?. Y alguno de ustedes ayer contestaba que es que había tregua. Y ya les he explicado cómo y cuándo se consiguió. Porque la tregua es parte del Pacto de Estella. No era su tregua, era la tregua de Estella. Era una tregua trampa, ¿recuerdan? Y así nos fueron las cosas. En todo caso ahora ahora no hay negociación. Pero ustedes se permiten acusar, lanzar insidias. Y la pregunta una vez más es ¿por qué? ¿Por qué ahora? ¿Por qué con esa virulencia? Evidentemente son declaraciones preventivas. Si el Gobierno no logra la paz usted dirá lo ve ya se lo dije yo. Y si se alcanzara, si entre todos lo lográramos, usted siempre podría decir que lo habrían hecho mejor. Por decirlo suavemente.

Lo que sin duda podemos afirmar es que sus declaraciones son injustas porque tratan de salir al paso de una negociación inexistente. Injustas porque olvidan que ustedes hicieron todo lo que ahora critican al Gobierno sin que el Gobierno lo haya hecho. Y profundamente desleales. Porque si de verdad pensaran que nos estábamos equivocando y quisieran ayudar ustedes harían lo que hacíamos nosotros: se lo diríamos pero procuraríamos por todos los medios que los violentos no nos vieran desunidos, peleándonos. Lo harían en el seno del Pacto que para eso está. Pero no ustedes lo han hecho aquí. Y eso ustedes lo saben

debilita la lucha antiterrorista. Y llegados a este punto ¿Cómo quieren que con su historial desde el 93 de utilización del terrorismo para intentar sacar réditos electorales, con las experiencias que tenemos con ustedes en el seno del Pacto Antiterrorista, con sus declaraciones virulentas, con su negativa a acudir al Pacto, nos creamos que no están pensando en lo que pasaría si la paz llegar a España de las manos de este Gobierno? No, Señorías, nuestras declaraciones no les pueden sorprender. No hace falta ser ni mal pensado ni muy perspicaz para saber en lo que están ustedes: en lo de siempre.

Señorías, Señores del PP nuestro comportamiento mientras ustedes gobernaron en esta materia no ha sido como el de ustedes. Durante los ocho años de gobierno ustedes contaron con nuestra lealtad en la oposición. Y ustedes ni en el 93, ni en el 94 ni en el 95 ni ahora en el 2005 lo están siendo. A pesar de eso hoy les quiero aquí pedir responsabilidad. Les quiero pedir lealtad no al Gobierno sino a los españoles. Nosotros les ayudamos, les apoyamos. Porque creíamos que era bueno para nuestro país y que los ciudadanos lo querían. Hagan ustedes lo mismo. Se lo pedimos por la paz en España, para alcanzar todos juntos el fin de la violencia. El objetivo merece la pena. A ese apoyo está en el corazón mismo del Pacto Antiterrorista. A ese apoyo yo le llamo hacer política de Estado.

El Pacto pues debe seguir en vigor. Seguirá en vigor porque dos no rompen si uno no quiere. Y la Ley de Partidos también. Mientras la violencia no acabe definitivamente, no desaparezca radicalmente quienes la apoyan no pueden ser legales. Esas son las reglas del juego. Y no se van a cambiar. Ahora bien, el Pacto es compatible con la intensificación de las relaciones entre los grupos parlamentarios en materia de lucha contra ETA. El Pacto es compatible, lo ha sido este año, con la intensificación del trabajo de los dos Gobiernos, en español y el vasco, para acabar con ETA. Se lo diré de otra forma: no renunciamos al Pacto pero tampoco a la unidad de los demócratas para acabar con ETA. Mantendremos el Pacto y fortaleceremos la unidad. Esa es la política que ayer definió el Presidente y que cuenta con el apoyo del GPS.

Pero usted Sr. Zapatero nos ha traído también aquí sus propuestas para el futuro. Sus proyectos en materia educativa, para hacer una ley de calidad para

todos, en universidades para reforzar la autonomía universitaria; su voluntad de abordar el déficit de nuestra sanidad; de continuar avanzando en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres a través de una ley específica; de mejorar las pensiones, de recoger en una ley los acuerdos que se alcancen en la Mesa de diálogo social para mejorar la calidad del empleo; de potenciar la I+D+i, de reformar el estatuto de los medios públicos de comunicación, todos ellos cuentan con nuestro apoyo. Las resoluciones del GPS recogerán estas iniciativas. También para recoger iniciativas de otros grupos de la Cámara; en relación con las pequeñas y medianas empresas, con la energía, con el Consejo de Seguridad Nuclear... Este debate servirá para reforzar y enriquecer la acción y la estabilidad parlamentaria del Gobierno.

Entre los temas que el Sr. Presidente trató en su discurso de ayer está el del desarrollo autonómico. También el de abordar la financiación autonómica. Es aquí donde las predicciones de la oposición se vuelven más tenebrosas. Aclaremos algunas cosas: en esto del desarrollo autonómico nunca hemos estado completamente de acuerdo. A ustedes nunca les gustó mucho. De hecho no votaron el Título VIII de la Constitución Española. Y luego han ido arrastrando los pies. Siempre arrastrando los pies. Su frase preferida en esta materia: bueno pero solo hasta aquí. Por tanto hay un problema de fondo. Que tiene una característica singular: su prevención hacia el estado Autonómico desaparece como por ensalmo cuando necesitan los votos de los partidos nacionalistas para gobernar. Y esa prevención llega al paroxismo hasta concretarse en una verdadera amenaza para el futuro de España cuando los que gobiernan con apoyos nacionalistas son otros. Ayer el paroxismo fue especialmente exagerado. Ayer nos encontrábamos irremisiblemente ante el fin de la España constitucional. Y claro, el Presidente del Gobierno le recordó al Sr. Rajoy lo obvio. Ustedes pactaron con dos grupos de esta Cámara. CiU y el PNV. Por cierto Sr. Rajoy que el PNV no votó la C.E. No nos reproche usted lo que usted hizo. Y luego está lo del 15% y lo del 30%. Ya lo vimos ayer. Les diré de todas formas que a pesar de todos entre ustedes y nosotros hay una diferencia. Nosotros tenemos diferencias con nuestros actuales aliados parlamentarios. Pero nunca nos tuvimos que dar la vuelta como un calcetín. Nunca tuvimos que hacer un curso acelerado de catalán en la intimidad. Para nosotros, por ejemplo,

las lenguas cooficiales no son un estorbo para entendernos; son una riqueza. Esa es la diferencia: nosotros podemos discrepar del fin último de los partidos nacionalistas. Incluso de los ritmos. Pero no discrepamos de la necesidad de avanzar en la descentralización autonómica. No nos asustan las reformas estatutarias. Al contrario las llevamos en nuestro programa. No tenemos miedo a la descentralización de la justicia. La llevamos en el programa. La propuso ayer el Presidente. Esa es la diferencia. No solo que cuando ustedes pactan es magnífico para España y cuando lo hacemos nosotros un desastre. Es que ustedes para cambiar su política 180°.

Con nuestros socios. Hay muchas cosas que nos unen. Uno por encima de todos: la búsqueda de una mayor justicia social. En lo que se refiere al desarrollo territorial la dirección es compartida. Caminamos en la misma dirección Si queremos modificar los estatutos. Ya lo dijo ayer el Presidente. Queremos abordar la financiación autonómica. Para incrementar la autonomía fiscal de las Comunidades Autónomas. Para mejorar su suficiencia financiera. Sin abdicar del papel del Estado a la hora de garantizar la igualdad de los ciudadanos en España vivan donde vivan. Y en esto repito diferimos con el PP cuya política “virgencita que me quede como estoy” no la queremos. Pero aquí también les llamamos al acuerdo. Lo creemos tan necesario como posible. Porque ustedes Sres. del PP están, donde gobiernan, reformando Estatuto: Valencia y Canarias. Ustedes dicen aquí que se rompe España pero luego alguna de sus Comunidades quiere ser la primera en traer aquí su reforma estatutaria. Según su propia teoría la primera en iniciar este fatídico proceso de ruptura de España.

Una última reflexión: ustedes y España. La quieren tanto que se la quieren quedar para ustedes solos. El problema es que su idea de España ni es la que tienen la mayoría de la españoles ni se corresponde con la España real. Vea esta Cámara: con quien podría pactar usted estos temas? Su soledad aquí es la prueba. Porque aquí esta reflejada la España plural. Y sé que a ustedes les molesta pero esta es otra diferencia entre ustedes y nosotros: nos parecemos mucho más a España que ustedes. A la de verdad. La plural y diversa. Aquella que se dibuja en la Constitución: aquella en la que cada ciudadano se puede sentir español como le plazca.

Para preparar este debate releí las actas del debate de investidura al que me referí al comienzo de mi intervención. Un año después puedo confesar ante esta Cámara que hay cosas en las que el tiempo transcurrido me ha dado la razón. Efectivamente el Gobierno salido de ese debate de investidura ha impulsado el cambio que los españoles deseaban. Hay otras en las que reconozco paladinamente que me equivoqué. La más importante es la que hace al comportamiento de la oposición. En aquel momento dije que la legislatura se desarrollaría con normalidad democrática. Nada más lejos de la realidad. La primera intervención del Sr. Rajoy en la noche electoral en la que felicitó, al hoy, Presidente del Gobierno y afirmó aceptar el veredicto de las urnas ha resultado un espejismo. Pronto el Sr. Rajoy y el PP comenzaron a intentar deslegitimar el resultado electoral, a socavar el resultado de las elecciones. Primero fue aprovechando la Comisión de Investigación del 11M. De la pregunta retórica pero malintencionada acerca de los autores intelectuales del atentado, aquellos que según el mentor más reconocido de esa estrategia, el Sr. Aznar, acechaban ocultos en montañas y desiertos no muy lejanos, se pasó directamente a defender la existencia de una gigantesca conspiración en la que no faltaba nadie: Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, servicios de inteligencia españoles y extranjeros, desde luego ETA y los radicales islamistas y al fondo una mano, probablemente socialista, que mecía esta infame cuna. Todos en torno a un mismo objetivo: derribar al Gobierno del Sr. Aznar.

Ayer lo expresó usted aquí con claridad: usted está ahí le dijo al Presidente por el atentado del 11M. No Sr. Rajoy, usted está en la oposición porque los españoles así lo decidieron el 14-M. No insulte usted a la inteligencia de los ciudadanos. No desprecie usted a los españoles. Le diré más: ustedes están en la oposición por el *decretazo*, por el *Prestige*, por las contrarreformas educativas, por el Yak-42, por la guerra de Irak y por sus mentiras, sus mentiras en todos esos acontecimientos y también entre el 11 y el 14 de Marzo; ustedes están en la oposición por su política autoritaria, antigua, antisocial y por sus mentiras. Ayer le oí a usted Sr. Rajoy definir en esta tribuna lo que entiende usted por gobernar. Gobernar era dirigir, liderar, tener proyectos claros, ideas contundentes, ser patriota. Lo dijo dos veces. Siempre se olvidó de una cosa: escuchar a los ciudadanos. Ese es su problema. Y en eso siguen.

En cualquier caso les reconozco a ustedes que el debate ha sido clarificador. Había mucha gente, entre la que me encuentro, que no alcanzábamos a comprender por qué el Sr. Aznar nombró al Sr. Rajoy como sucesor. El discurso de ayer nos sacó de dudas. Oyéndole y comparando uno llega a comprender que Aznar y FAES, su fundación, son realmente el *think tank* del pensamiento centrista español. Por remontarse en la historia de la derecha y por volver a hablar de lenguaje hay frases, expresiones como la de poner a España en almoneda que no es la primera vez que se escuchan en esta Cámara. El diario de sesiones recoge un debate en el que ya utilizó esa expresión. Fue en 1975 y la utilizó el entonces Presidente del Gobierno, Arias Navarro. Ese Sr. Rajoy es un ejemplo de lo que fue su discurso: un viaje hacia atrás en el túnel del tiempo.

Otra cosa quedó clara ayer para los españoles: ni una alternativa, ni una propuesta por parte del Sr. Rajoy. La conclusión es sencilla: si el Sr. Rajoy hubiera seguido gobernando nuestras tropas seguirían en Irak, las parejas homosexuales no podrían contraer matrimonio, el número de becarios en España seguiría bajando, habría 700.000 emigrantes trabajando ilegalmente, sin derechos y sin deberes... ¡Ah! y el Sr. Urdaci seguiría presentando los *telediaris* en la española.

Y ayer también vimos la estrategia al completo. Porque después de sembrar la sospecha sobre la limpieza del triunfo electoral de los socialistas al grito de qué tienen ustedes que ocultar, trataron de extenderla a las elecciones vascas, a la lucha contra el terrorismo, a las relaciones con el PNV y siempre, siempre a las relaciones en el marco de este Parlamento con las fuerzas políticas que apoyan al Gobierno. Esa es su doctrina: ustedes accedieron al Gobierno de forma ilegítima, pactaron de forma vergonzante, permitieron la entrada de ETA en el Parlamento vasco, pusieron en marcha una política de acoso y derribo contra la España constitucional. Esa es la estrategia de la oposición: una descalificación sistemática y permanente del Gobierno, ilegítimo desde el mismo momento de su alumbramiento. Un Gobierno que nació y se apoya en los seculares enemigos de España. Ayer el Sr. Rajoy desplegó esa estrategia con maestría.

Me equivoqué Señorías. Hace un año me equivoqué. Les creí a ustedes. Creí, además, que la historia, como dijo el joven Marx, solo se repetía en forma de

farsa. Y no ha sido así. Aquí está, otra vez. Como dije antes la historia del año 93, otra vez, no como farsa sino como una demostración de la incapacidad de la derecha española de aceptar que el poder no les pertenece. Una noche les dije que los españoles se merecían un gobierno que no les mintiera. No me lo han perdonado. No me importa. Cumplí mi deber y sobre todo dije lo que creía entonces. Hoy estoy, si cabe, más seguro. Pues bien hoy les voy a decir otra cosa: los españoles nos merecemos otra oposición. Una oposición que simplemente, de entrada, acepte los resultados electorales. Acepte lo que los españoles, libremente, decidieron con su voto.

Entre tanto Sr. Presidente, le rogamos que siga así. Que siga cambiando el país sin cambiar el talante. Estamos convencidos en el Grupo Parlamentario Socialista, que hoy es más que nunca su grupo, que se lo agradecerán los destinatarios de su política. Si, aquellos que en democracia, deciden; los que dan sentido a nuestra presencia aquí: los españoles y las españolas.

Muchas gracias Sr. Presidente.